

05

FORMACIÓN CONTINUA EN LA FORMACIÓN DOCENTE

CONTINUING EDUCATION IN TEACHER TRAINING

MSc. Julio Honorato Lalangui Pereira¹

E-mail: jlalangui@utmachala.edu.ec

MSc. Miguel Ángel Ramón Pineda¹

E-mail: mramon@utmachala.edu.ec

Dr. C. Eudaldo Enrique Espinoza Freire¹

E-mail: eespinoza@utmachala.edu.ec

¹Universidad Técnica de Machala. República del Ecuador.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Lalangui Pereira, J. H., Ramón Pineda, M. Á., & Espinoza Freire, E. E. (2017). Formación continua en la formación docente. *Revista Conrado*, 13(58), 30-35. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

En la actualidad la formación continua de los docentes es considerada de vital importancia debido a las transformaciones sociales y al impacto del desarrollo científico-tecnológico en todas las áreas del saber. Este proceso debe concebirse a partir de las actuales exigencias y condiciones de los entornos educativos, que conducen a nuevas miradas en la manera de concebirlo y organizarlo para lograr aprendizajes desarrolladores en cada uno de los participantes, ya que su adecuado tratamiento posibilita el despliegue de competencias que se traducen en un desempeño profesional pedagógico exitoso. La formación del personal docente, como proceso continuo debe partir de la contextualización y enfoque sistémico de las acciones que se proyectan, el aprendizaje colaborativo de los participantes y la multidimensionalidad de las acciones que se ejecutan para lograr un desarrollo coherente del docente, a partir de los problemas y necesidades que se diagnostican. Teniendo en cuenta estas razones ha crecido la preocupación por mejorar la calidad de los procesos de formación continua de los docentes para profesionalizar su desempeño y de esta forma mejorar la calidad de la educación.

Palabras clave:

Problemas algebraicos, educación para la salud, asignaFormación continua, formación docente, aprendizaje colaborativo.

ABSTRACT

Teacher training is currently considered vital due to social changes so as the impact of scientific and technological development in all knowledge areas. This process should be considered from the present requirements and conditions of educational environments. It leads to new insights on how to conceive and organize it to achieve developing learning in in each of the participants, as their adequate treatment allows developing competences which become into a successful educational professional performance. Teacher training, as a continuous process should be based on contextualizing planned actions, systemic approach, participant collaborative learning and multidimensionality of the actions carried out to achieve a coherent development of teachers, from the diagnosed problems and needs. Therefore, the concern to improve the quality of the continuous teacher training process has increased to professionalize their performance and thus improve the quality of education.

Keywords:

Continuing education, teacher training, collaborative learning.

INTRODUCCIÓN

El siglo XXI se ha visto caracterizado por la impronta del desarrollo científico tecnológico, el cual ha impactado en todos los sectores de la sociedad.

Cada vez más las demandas y exigencias sociales impulsan la necesidad de transformaciones que conlleven a la preparación de los seres humanos para que puedan insertarse en cada uno de los espacios en los que interactúan, imponiendo la necesidad de la actualización permanente de cada profesional en función de su área de actuación.

Esta condición no escapa al proceso de formación docente, en tanto el docente es la figura que por su rol en la sociedad se encarga de dirigir el proceso educativo.

La educación es un proceso social que, según Chávez, Suárez & Permuy (2005), posee un carácter histórico, en tanto el modelo educativo y el ideal de hombre reflejan las condiciones concretas de desarrollo de la sociedad; y es clasista porque su modelo y el ideal de hombre a formar expresan los puntos de vista, la concepción del mundo y las necesidades de una clase social específica. Estos autores definen que la educación es todo proceso de influencia, de configuración o de desarrollo del hombre, al mismo tiempo que el efecto de esa influencia, de esa configuración o de ese desarrollo.

Por tanto, si es el docente (en cualquiera de los niveles de educación), es el encargado de dirigir este proceso, es un requisito indispensable que se prepare constantemente a través de un proceso de formación continua y/o permanente.

Según Braslavsky (1999), reinventar la profesión de docente exige tener cierta claridad respecto de hacia dónde ir. Los profesores reproducen lo que aprendieron cuando fueron alumnos y cuando fueron formados. Por eso es imprescindible promover una sólida reflexión acerca de cuál es el perfil del profesor que se desea promover, para avanzar entonces respecto a cómo hacerlo en el caso de aquellos que ya están en ejercicio.

Es importante resaltar que el docente recibe una formación inicial que lo prepara para dirigir el proceso educativo, sin embargo, esta preparación no determina el fin de su formación, sino que constituye el punto de partida para continuar preparándose durante toda su vida, con vistas a poder desarrollar las competencias en el ejercicio de su labor como docente.

Estas razones exigen un cambio en los modelos educativos para la formación continua, así como en las estrategias de implementación para garantizar la participación

consciente y sistemática de cada uno de los docentes en ejercicio.

En el presente artículo se realizan algunas valoraciones teóricas acerca de la definición de formación y formación continua del docente, así como la importancia que tiene esta para el desarrollo del proceso educativo.

DESARROLLO

Han sido múltiples los estudios sobre la formación continua del docente y su importancia dentro del contexto educativo y social. Al respecto Santos Baranda (2007), plantea que en la actualidad la formación de profesores y el mejoramiento de su desempeño profesional constituyen dos de las principales prioridades en la esfera educacional. La preocupación de estudiosos e investigadores en el tema contribuye en gran medida a que existan una amplia gama de alternativas, concepciones teóricas y prácticas para desarrollar la profesionalización de los docentes y, por ende, encaminar las acciones educativas en este sentido; pero en lo que sí están todos de acuerdo es que, tanto en la formación inicial como continua del profesor, la universidad pedagógica desempeña un papel esencial para la profesionalización de los mismos.

Esta misma autora plantea que para desarrollar la formación permanente y con ella lograr el mejoramiento del desempeño profesional de los profesores es necesario interactuar a través de la superación, el trabajo metodológico y la actividad científica. Estos tres procesos son considerados como componentes importantes de la formación continua y a su vez son las vías que posibilitan su concreción en la práctica.

Diversos han sido los autores que han abordado el término formación continua y/o permanente del docente, de ahí la importancia de comprender el significado de este término a partir de diferentes posturas teóricas (Santos Baranda & Santamaría, 2012).

El concepto formación ha sido estudiado desde las Ciencias de la Educación, particularmente desde la Pedagogía, en tanto la formación del hombre es el fin último de la educación.

López, et al. (2002), conciben la formación como la orientación del desarrollo hacia el logro de los objetivos de la educación, como expresión de la dirección de ese desarrollo.

Por su parte Baxter (2003), plantea que “la formación del hombre se concibe, como el resultado de un conjunto de actividades organizadas de modo sistemático y coherente (...) Este sistema debe prepararlo como sujeto activo

de su propio aprendizaje y desarrollo; hacerlo capaz de transformar el mundo en que vive y transformarse a sí mismo; formar al hombre es prepararlo para vivir la época histórica concreta en que se desarrolla su vida”.

Para Chávez, et al. (2005, p. 11) la formación es una función de la educación, es decir, es el proceso que permite dirigir el desarrollo hacia el fin socialmente deseado y a la vez se concibe como nivel de desarrollo alcanzado por el sujeto. *“Se entiende por formación al nivel que alcance un sujeto en cuanto a la explicación y comprensión que tenga de sí mismo y del mundo material y social”.* (Chávez, et al., 2005, p. 11)

Autores como Bermúdez y Pérez (2010, (p. 20-21), señalan que *“a pesar de la diversidad de definiciones del término formación, se destacan algunos aspectos esenciales, que se considera necesario resaltar:*

- *Constituye un proceso.*
- *Es continuo, sistemático, permanente.*
- *Implica la interacción entre estudiantes y educadores.*
- *Propicia el desarrollo integral del estudiante.*
- *Se dirige, orientando el desarrollo, hacia los objetivos sociales concretados en el Modelo del egresado”.*

Los aspectos antes señalados por los autores hacen referencia fundamentalmente a la formación vista como formación inicial, ya que enfatizan en el estudiante y el modelo del egresado. Un acercamiento más generalizador a estos rasgos permite comprender que al referirse al docente, en este proceso el estudiante es un maestro en ejercicio y el modelo del egresado está referido a su formación postgraduada.

Para lograr un acercamiento al término de formación continua del docente es necesario analizar algunas de las definiciones que expresan su significado, no obstante, es importante destacar que en algunos textos también se le considera como formación permanente. En este sentido la continuidad y la permanencia a lo largo de toda la vida implica la sistematicidad de las acciones de formación que se ejecutan y el carácter sistémico de su concepción, independientemente de los escenarios en los que se desarrolle.

Para Imbernón (1998, p. 9), la formación permanente de maestros, es entendida *“como proceso dirigido a la revisión y renovación de conocimientos, actitudes y habilidades previamente adquiridas, determinado por la necesidad de actualizar los conocimientos como consecuencia de los cambios y avances de la tecnología y de las ciencias”.*

Este autor enfatiza que el fin de la formación permanente va dirigido a la actualización de los conocimientos y de las actitudes ya adquiridas, sin embargo, esta formación también va dirigida a otros componentes de la personalidad que implican el desarrollo de competencias profesionales. Es decir que, la formación permanente vista desde esta arista tiene una gran relación con la posibilidad de la educabilidad del hombre.

Según Tünnermann, citado por Centeno (2011, pp. 11-12) la formación permanente constituye *“la integración de todos los recursos docentes de que dispone la sociedad para la formación plena del hombre durante toda su vida. (...) es una respuesta a la crisis de la sociedad contemporánea, donde el aprendizaje deliberado y consciente no puede circunscribirse a los años escolares y hay que lograr la reintegración del aprendizaje y la vida”.*

Otra mirada la ofrece Cáceres (2003, p. 5) los cuales plantean que *“la formación permanente es el proceso que mejora los conocimientos referentes a la actuación, las estrategias y las actitudes de quienes trabajan en las instituciones educativas. La finalidad prioritaria de la formación permanente es favorecer el aprendizaje de los estudiantes a través de la mejora de la actuación del profesorado”.*

Por su parte Miratía (2004, p. 18), citando a Torres, (1998) refiere que *“se debe entender la formación docente dentro de un concepto de Formación Permanente, donde los saberes y competencias docentes son resultados no solo de su formación profesional sino de aprendizajes realizados a lo largo y ancho de la vida dentro y fuera de la escuela, y en el ejercicio mismo de la docencia”.*

Estos argumentos hacen reflexionar en que no solo es importante considerar la *actualización* de conocimientos en el proceso de formación continua y/o permanente, sino que también es necesario considerar la *reorientación* y la *complementación*, a partir del desarrollo de los nuevos perfiles y especialidades.

En este sentido Añorga (2000) expone que la actualización, la reorientación y la complementación como procesos se manifiestan como objetivos didácticos (actualizar, reorientar y complementar) que posibilitan el mejoramiento profesional de los docentes.

Al respecto plantea que la actualización *“posibilita la renovación sistemática de los conocimientos y habilidades profesionales a tenor con los avances y el desarrollo científico técnico que se derivan de las nuevas necesidades que confrontan los recursos humanos”* (Añorga, 2000, p. 2). La complementación *“proporciona la adquisición y profundización de conocimientos y habilidades generales o*

específicos no recibidos durante la carrera y que resultan necesarios para el mejor desempeño de las tareas propias de los cargos o puestos de trabajo” (p. 7). Y la reorientación “persigue la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades profesionales mayormente ajenos a la carrera universitaria cursada, en virtud de los requerimientos de los nuevos cargos o puesto de trabajo a que se destina un profesional debido a los procesos racionalizadores de desarrollo y otros factores organizativos”. (p. 27)

Estos tres objetivos interrelacionados entre sí posibilitan el desarrollo de las competencias profesionales del docente y por ende el mejoramiento de su desempeño profesional pedagógico.

Se asume que las competencias profesionales son “*un sistema de conocimientos, habilidades, valores y cualidades de la personalidad que se movilizan en función de las necesidades individuales y sociales, así como de los motivos, intereses y actitudes del profesional, que permiten el desempeño satisfactorio en el ejercicio de la profesión; y que sólo pueden ser evaluadas a través del desempeño, considerando las exigencias sociales*”. (Santos Baranda, 2005, p. 51)

Los argumentos anteriores permiten reconocer que la tríada competencia profesional-desempeño profesional pedagógico-proceso de formación continua, constituye el núcleo rector para la mejora de los procesos educativos.

En este sentido las concepciones desarrolladas sobre formación continua han posibilitado desplegar múltiples modelos y estrategias que combinan diferentes formas de intervención y relaciones entre los componentes que lo integran.

Imbernón (1998), identifica cinco modelos, con base en las formas de intervención que promueven. Estos modelos son:

- *El modelo de formación orientada individualmente:* se caracteriza por una personalización del aprendizaje. El profesor en formación, es el que determina las acciones a realizar en dependencias de sus necesidades.
- *El modelo de observación-evaluación:* se centra en las observaciones realizadas por otra persona, (otro docente, asesor o supervisor) lo que le permite reflexionar acerca de su práctica educativa, por tanto, depende exclusivamente de las observaciones externas para lograr tomar decisiones y encausar las acciones de formación.
- *El modelo de desarrollo y mejora:* considera como punto de partida las características y el desarrollo de la personalidad de los docentes teniendo en cuenta las mejores formas de aprender, a partir de la necesidad de resolver algún problema relacionado con su práctica educativa.

- El modelo de entrenamiento o *institucional:* este modelo parte de que es el formador o el especialista el que selecciona los contenidos, las estrategias y las formas organizativas que necesita el docente para mejorar su desempeño. Se caracteriza por responder más a los intereses de la institución que a los problemas y necesidades de los docentes.
- *El modelo de investigación o indagativo:* se caracteriza por la problematización que realiza el profesor de acuerdo a las situaciones que se le presentan en su práctica educativa, ya sea de manera individual o colectiva, con vistas a buscar información y vías de formación que le permitan interpretarla y darle solución.

Los modelos explicados anteriormente poseen sus fortalezas y limitaciones; y su utilización depende en gran medida de las concepciones de partida que se asuman, sin embargo, la utilización de las tecnologías de la información la comunicación en los procesos educativos, así como la creación de los entornos virtuales de aprendizaje, presuponen asumir posturas más integradoras en las cuales se desarrollen procesos de formación continua basados en el aprendizaje colaborativo.

Aprendizaje colaborativo

El aprendizaje en la formación continua posibilita la apropiación consciente de la experiencia y la cultura desarrollada por la sociedad, lo cual implica no solo conocimientos, sino también las prácticas y los valores asociados a ellas. Por tanto, resulta importante reconocer la necesidad de las interrelaciones con los otros, durante el proceso de apropiación, proceso que se logra desarrollando tareas de aprendizaje en colaboración.

Según Bernaza y Lee (2006, pp. 37-39), “*el aprendizaje colaborativo constituye una especie de filosofía de trabajo donde cada uno se siente comprometido no solo con su propio aprendizaje, sino con el aprendizaje de los demás miembros del grupo. Las metas de los estudiantes separados van tan unidas que existe una correlación positiva entre las consecuciones o logros de sus objetivos. Un estudiante alcanza su objetivo si y sólo si también los otros estudiantes del grupo alcanzan el suyo. Por consiguiente, estas personas tenderán a cooperar entre sí para conseguir sus respectivos objetivos*”.

De ahí la importancia de reconocer que la formación continua debe desarrollarse a partir del aprendizaje colaborativo, debe corresponderse con el perfil del docente, así como debe responder a su encargo social, pues las condiciones del contexto varían y el desarrollo científico tecnológico tanto en la Pedagogía, la Didáctica o la ciencia particular de la cual es egresado, impone nuevos retos;

tal es el caso del impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en el contexto educativo.

El desarrollo y utilización de estas tecnologías y el desarrollo de la conectividad ha conllevado al replanteamiento de las concepciones de aprendizaje en todos los procesos formativos, incluido la formación continua del docente, en el cual cobra especial significación, pues son ellos los formadores y encargados de la educación del resto de los miembros de la sociedad.

Al respecto Begoña (2015, p. 16), plantea *“que hay tres conceptos importantes que han irrumpido en el ámbito del aprendizaje y que conviene tener en consideración, ya que constituyen los pilares básicos de la formación en la sociedad actual: el aprendizaje sin fisuras, la ubicuidad y los entornos personales de aprendizaje”*.

Este autor refiere que este aprendizaje es el que se produce a través de diferentes contextos y se desarrolla a lo largo y ancho de la vida, es decir a través de diferentes escenarios, incluso lugares, y en los cuales se utilizan diversos dispositivos, así como entornos personales de aprendizaje que facilitan la apropiación de los diferentes saberes.

De igual modo la ubicuidad posibilita que el aprendizaje se desarrolle de manera independiente atendiendo a las características, necesidades y motivaciones de cada uno de los participantes y expresa la capacidad para la flexibilidad y la adaptación a contextos diversos y en constante movimiento. Este rasgo posibilita que las actividades puedan resolverse en un espacio-tiempo diferente para cada participante y propicia de esta forma el aprendizaje autorregulado, condición de vital importancia para el desarrollo de la formación continua.

Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación continua

Los argumentos anteriores condicionan la necesidad de desarrollar el proceso de formación continua del docente en ambientes con alta presencia de las tecnologías de la información y la comunicación para que posibilite un enfoque innovador del aprendizaje, y en el cual el **aprender a aprender** se constituya en su eje dinamizador.

Un estudio reciente descrito en Horizon Report: Edición Educación Superior 2015, sobre la adopción y uso de las tecnologías en la educación presupone adoptar una serie de medidas en los sistemas educativos, ya que estas impactarán en todos sus procesos, incluida la formación continua de los docentes.

En este documento aparecen las tendencias identificadas a largo, mediano y corto plazo, entre las que se encuentran: *“avances en la cultura del cambio y la innovación,*

incremento en la colaboración interinstitucional, crecimiento del enfoque sobre la mediación del aprendizaje, expansión de los recursos educativos abiertos, incremento del uso del aprendizaje mixto y rediseño de los espacios de aprendizaje”. (Horizon Report, 2015, p. 1)

Estos argumentos permiten reflexionar en que la concepción de la formación continua del docente debe responder a las características de los sujetos que participan, a las condiciones en las que se da este proceso y a las tendencias que orientan su desarrollo, en la cual adquieren un papel protagónico las tecnologías de la información y la comunicación, como contexto de mediación pedagógica, a partir del desarrollo científico-tecnológico y de su impacto en la educación.

CONCLUSIONES

La formación continua del docente es un proceso que por su esencia formativa presupone su sistematicidad a lo largo de toda la vida. Su concepción a partir de las nuevas exigencias educativas condiciona un cambio en los estilos de aprendizaje y en los modelos que direccionan su desarrollo.

El fin la formación continua del docente es el desarrollo de competencias que permitan un mejoramiento de su desempeño profesional pedagógico y por ende de los resultados del proceso educativo. Este proceso posibilita la actualización, la reorientación y la complementación, a partir del desarrollo de los nuevos perfiles y especialidades.

Las nuevas tendencias en la integración de las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos formativos exigen de nuevas miradas y enfoques que garanticen la participación e inclusión de todos los docentes en acciones de formación que conduzcan a una mejora del acto educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Añorga Morales, J. (2000). Glosario de términos de Educación Avanzada. Material digitalizado. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Báxter, E. (2003). Concepto de la formación cubana. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Bermúdez Morris, R., & Pérez Martín, L. (2010). Modelo de los procesos formativos en el primer año del Curso Regular Diurno de las especialidades técnicas de la Licenciatura en Educación. Resultado de Proyecto de investigación. La Habana: Universidad de Ciencias Pedagógicas Héctor A. Pineda Zaldívar.

- Bernaza Rodríguez, G, & Lee tenorio, F. (2006). El aprendizaje colaborativo en la educación de postgrado: teoría, reflexiones y posibilidades. *Revista Cubana de Educación Superior*, 26(2), 37-49.
- Braslavsky. C. (1999). Bases, Orientaciones y criterios para el diseño de programas de formación de profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 19. Recuperado de <http://rieoei.org/oeivirt/rie19a01.htm>
- Cáceres Mesa, M. (2003). La formación pedagógica de los profesores universitarios. Una propuesta en el proceso de profesionalización del docente. Universidad de Cienfuegos. Cuba. *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado de <http://rieoei.org/deloslectores/475Caceres.pdf>
- Centeno, D. (2011). Modelo teórico de la dirección de la formación permanente de los coordinadores de aldeas universitarias de la Misión Sucre. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana: IPLAC.
- Chávez, J., Suárez, A., & Permuy, L. D. (2005). *Acercamiento necesario a la Pedagogía General*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación
- Gros, B. (2015). La caída de los muros del conocimiento en la sociedad digital y las pedagogías emergentes. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 16 (1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201038761005>
- Horizon Report. (2015). Edición Educación Superior 2015 y el rol de las bibliotecas académicas . Recuperado de <http://www.puce.edu.ec/documentos/pucevirtual/2015-Horizon-Report.pdf>
- Imbernón, F. (1998). La formación y el desarrollo profesional. Barcelona: Graos.
- López Hurtado., J. et al. (2002). Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica En compendio de pedagogía. La Habana: Pueblo y Educación.
- Miratia, O. (2004). Desarrollo Profesional Docente/ Formación Permanente. Recuperado de https://issuu.com/omiratia/docs/formacion_docente_omiratia1a
- Santamaría G. (2012). La formación permanente del profesor de la ETP: la superación, el trabajo metodológico y la actividad científica como componentes principales. Compendio de Trabajos de Postgrados. La Habana: Pueblo y Educación.
- Santos Baranda, J. (2005). Modelo pedagógico para el mejoramiento del desempeño pedagógico profesional de los profesores de Agronomía de los Institutos Politécnicos Agropecuarios. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.
- Santos Baranda, J. (2007) La profesionalización del profesor de la Educación Técnica y Profesional y el desempeño pedagógico profesional. Un acercamiento teórico. CD Maestría en Ciencias de la Educación. Mención ETP. 2007. La Habana: Pueblo y Educación.